



Hic est enim Calix san-
guinis mei, novi, et
eterni testamenti; mysterium fidei,
quod pro vobis et pro multis effun-
detur in remissionem peccatorum.

✠ **Dones Eucarísticos: Vino y Agua** ✠



Introducción

Cipriano de Cartago, que fue un gran catequeta del siglo III, nos instruye sobre el símbolo del agua añadida al vino que se realiza en la celebración de la Eucaristía. La Carta 63 de S. Cipriano, dirigida al Obispo Cecilio, es el primer tratado que se escribe sobre Eucaristía, ya que lo que se encuentra con anterioridad en los Padres son tan sólo referencias.

Cipriano habla abiertamente de la Eucaristía como sacrificio y es también el primer Padre occidental que utiliza la cita de Gn 14,18, la oblación de Melquisedec; también es testigo en Occidente de la antigua tradición que vinculaba la sangre derramada de los mártires con el misterio sacrificial de la Eucaristía: *“por eso (ellos) beben diariamente la Sangre de Cristo, para poder ellos mismos derramar su sangre por Cristo”*.

Este rito de adición del agua al vino, que adquirió nueva importancia en la Edad Media, fue rechazado por Lutero, quien vio en él un signo del temido sinergismo o cooperación del ser humano con la acción salvadora de Dios.

Concilio de Trento

El Concilio de Trento, en cambio, mantuvo la vigencia de este rito milenario por una triple razón:

- ✠ porque se cree que Cristo así lo hizo;
- ✠ porque de Su costado salió Agua juntamente con Sangre, Jn 19,34, misterio que se recuerda en esta mixtión, y
- ✠ porque en el Apocalipsis los pueblos son llamados aguas, Ap 17,1 y 15 y así se representa la unión del mismo pueblo fiel con su cabeza Cristo.

Canon 9 del Santísimo Sacrificio de la Misa:

“Si alguno dijese que no debe mezclarse agua con el vino en el cáliz que ha de ofrecerse, por razón de ser contra la institución de Cristo, sea anatema.”

Carta 63 de San Cipriano de Cartago

“Pues porque nos llevaba Cristo a todos nosotros, Él que también llevaba nuestros pecados, vemos que en el agua se entiende el pueblo, y en el vino se manifiesta la Sangre de Cristo. Y cuando en el Cáliz se mezcla el agua con el vino, el pueblo se

junta a Cristo, y el pueblo de los creyentes se une y junta a Aquel en el cual creyó. La cual unión y conjunción del agua y del vino de tal modo se mezcla en el Cáliz del Señor que aquella mezcla no puede separarse entre sí. Por lo cual nada podrá separar a Cristo de la Iglesia, esto es, al pueblo establecido en la Iglesia, el cual persevera fiel y firmemente en aquello en lo que creyó, de manera que esté adherido y subsista con amor inseparable.

Así pues, en la santificación del Cáliz del Señor no puede ofrecerse sólo agua, como tampoco sólo vino. Porque si uno ofreciera solamente vino, la Sangre de Cristo empieza a estar sin nosotros; y si el agua está sola, el pueblo empieza a estar sin Cristo. Mas cuando uno y otro se mezclan y se unen entre sí con la unión que los fusiona entonces se lleva a cabo el Sacramento espiritual y celestial.

Y así el Cáliz del Señor no es agua sola o sólo vino, sino la mezcla de ambos, como ni el Cuerpo del Señor puede ser harina sola o agua sola, si no es que los dos estuviesen unidos y juntos y consolidados en la masa de un solo Pan. Con lo cual, en el mismo Sacramento aparece nuestro pueblo aunado de modo que como muchos granos reunidos y juntamente molidos y amasados hacen un solo Pan, así en Cristo, que es Pan Celestial, sabemos que hay un solo Cuerpo, en el que está unida y fundida nuestra diversidad.”

Imagen: Cáliz mozárabe
Monasterio de Silos

www.vacarparacon-siderar.es